

Miami, febrero 14 de 2017

"La imaginación frecuentemente nos llevará a mundos que jamás fueron. Pero sin ella, no iremos a ningún lado" Carl Sagan

Existen más puntos de coincidencia entre arte y ciencia, de lo que imaginamos. Si bien el resultado científico requiere de constatación mientras la obra de arte se admira, no resulta menos cierto que en ambas disciplinas existen escuelas, teorías, técnicas, compromisos ideológicos y éticos. Científico y artista, se valen de la observación y el análisis para llegar a un resultado cuantificable y cualificable. El científico disfruta del placer estético que le produce el diseño de un modelo, mientras el artista se apoya en el método científico para expresar una realidad técnica, convertida en producto estético. Es por ello que en esta oportunidad, mi conversación con Corina Höher (Caracas, 1987), toma particular relevancia.

Conocí a Corina durante su individual *Quantifiable* (LFA Espace, Wynwood) en noviembre de 2016. Pero nuestro encuentro tuvo lugar en su taller de Miami uno de estos días de invierno subtropical, en febrero. Esta joven artista venezolana radicada en Estados Unidos desde hace casi 10 años y egresada con honores de la Miami International University of Art and Design, es tan inquieta como observadora; herencia infantil proveniente de un entorno familiar motivador. Su grado en diseño gráfico ha sido una herramienta invaluable en el desarrollo de su obra, toda vez que le permite relacionar sus investigaciones científicas con el campo de la plástica.

Es una apasionada investigadora de los fenómenos del movimiento y la luz; de allí su acercamiento a la física desde el estudio del color, el análisis de las frecuencias y las ondas de luz. En su trabajo tiene referentes importantes en los venezolanos Jesús Soto (1923-2005) y Carlos Cruz-Diez (1923); y en la británica Bridget Riley (1931), así



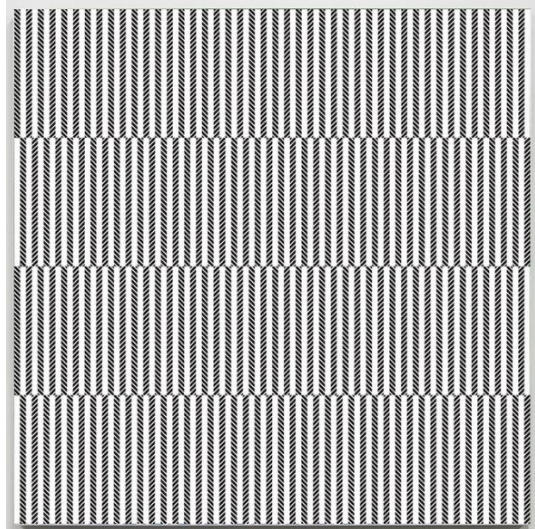
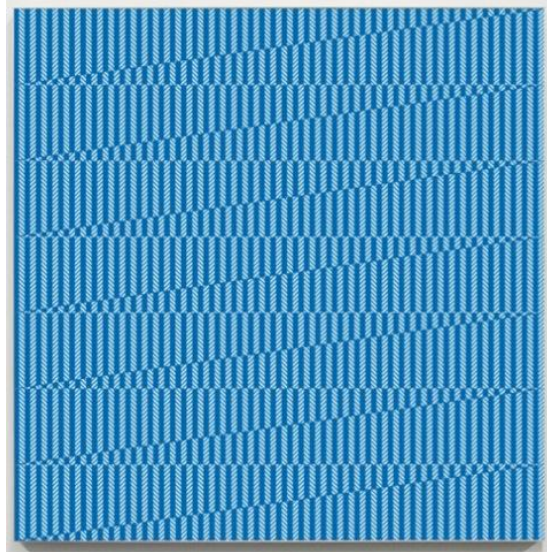
como en Carl Sagan (USA, 1934-1996), astrofísico, que le ha sabido transmitir a través de sus programas televisivos, el amor y la comprensión del universo.

Manifiesta que su proceso creativo germina del estudio de contenidos científicos y de documentales sobre el universo y su funcionamiento, la ciencia y sus avances. Buena parte de la información está en las páginas de la NASA, de las cuales es habitual visitante. Ello le permite *graficar* de forma estética, la data recolectada.

Actualmente continúa en esta línea investigativa aportándole a sus piezas nuevos parámetros convertidos en expresión plástica. Pretende ir más allá de lo que el ojo humano puede ver y para ello se basa en las investigaciones más recientes en el campo de la física. ...*Trato de buscar más allá de lo que puedes ver, por ejemplo, las ondas del sonido...* sostiene con vehemencia.

Su trabajo parte de una base comprobable, sustentado en el estudio riguroso y sistemático de realidades. Las líneas de sus trazos, divididas en segmentos diagonales en 45 grados, corresponden a la representación de esas ondas creadas por el caos visual en el que el cerebro termina procesando un movimiento ondulante que se convierte en ritmo armónico y frecuencial.

Sus obras son la percepción basada en un hecho cierto que está ocurriendo tan cerca o tan lejos como a años luz de nosotros y que ella interpreta según su criterio creativo, aunado a la rigurosidad de sus investigaciones.



De allí, los títulos recogidos de fenómenos, o elementos que flotan en el espacio, tales como *Frecuencia PSR B 1919-21*, *Frecuencia PSR B 11509-58* (2016)

Los formatos van siendo cada vez más grandes en su afán por dar libertad a esa onda o frecuencia graficada, que no cesa en su movimiento. Ya no es suficiente una estructura



cuadrada bidimensional. Las líneas contentivas de segmentos y en quebradizo recorrido, ya no están confinadas al marco. Se desplazan en un intento por salirse del soporte que las aprisiona.

Sus instalaciones y esculturas son una alegoría a la ciencia. Filamentos, bombillos de hechura casera, imanes, corriente alterna, *pulsars* (objetos espaciales muy densos), términos tan comunes en la obra de esta joven artista que lleva con acertada dirección esta conexión de dos mundos que convergen en una estética de la ciencia.

Disfruté de su explicación detallada sobre algunas de estas obras como *Oscillating wave*, un guiño a Naum Gabo y su *Standing Wave kinetic construction* de

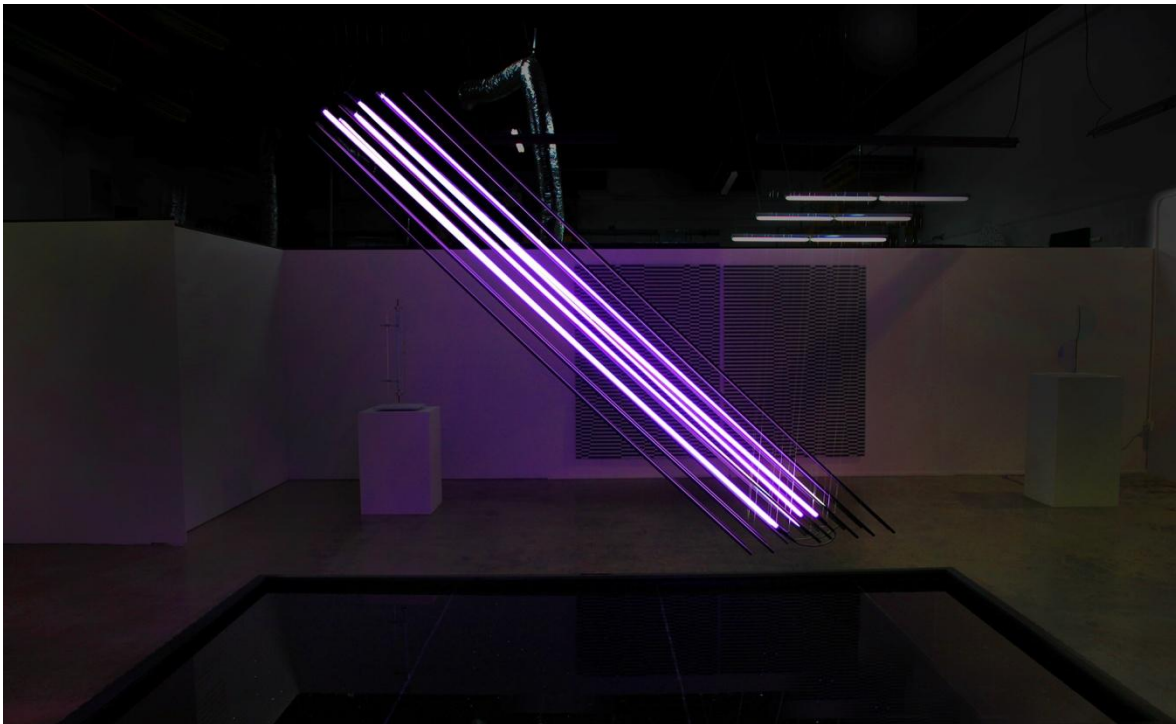


1910, en la que recreaba un espacio virtual de una onda. Usando la tecnología moderna, Höher hizo algo similar con un bombillo con corriente alterna y un imán. Su *Oscillating wave* tiene una sutil oscilación que genera un espacio virtual (dentro del bombillo parecido a un tubo de ensayo), al moverse el filamento interno por la fuerza magnética que produce el pequeño imán emplazado por fuera.

Anatomía es en palabras de la artista...un acercamiento a la oscilación de una onda electromagnética, si la pudieses ver en el microscopio. La pieza gira sobre su propio eje y fue confeccionada en vidrio y material dicróico que emite una frecuencia de luz distinta a la que absorbe, cambiando de color dependiendo del ángulo en que se observe.



Decode es una obra interactiva. La instalación consta de largos tubos de neón suspendidos en ángulo sobre un espejo de agua que el espectador toca, modificando así el reflejo de la luz sobre la superficie acuática.



Ciencia, tecnología y arte convergen en maravillosa sinergia en las obras de Corina Höher. Un divertimento que juega con la comprensión y la aprehensión del fenómeno visual; una apuesta novedosa por plasmar la percepción de fenómenos que vemos y percibimos por lo inmediato, pero que no concientizamos.

Esta joven tiene una breve pero promisoría carrera en la plástica; mucho camino aún por recorrer. Leo que su objetivo es...*producir eventos que modifiquen la percepción espacio temporal del espectador...* Sin duda, su trabajo consigue de manera admirable y estéticamente hermosa este objetivo.

Lieska Husband Sosa

Imágenes y videos cortesía de Corina Höher
Sitio web <https://www.corinahoyer.com>